



# Profetisa Ana

Mujer de esperanza  
paciente y activa

## Monición



### Queridos Hermanos:

Estamos ya en el tercer día de nuestra Novena, avanzamos en el camino rumbo a Belén, para encontrarnos con el Niño Jesús que nos ofrece a todos siempre la oportunidad de empezar de nuevo.

Hoy nos encontramos con un nuevo personaje, la profetisa Ana; ella nos recuerda que la esperanza es el camino de la mirada y del corazón del creyente que pone toda su confianza en el Señor.

Con la alegría que nos da vivir con una esperanza paciente y activa, buscando el don de la paz, iniciemos juntos diciendo: *En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.*



Oración  
Inicial  
(pág. 2)





## Escuchemos la Palabra

Lectura del santo Evangelio según  
san Lucas 2, 36-38

En aquel tiempo, había una profetisa, Ana, hija de Fanuel, de la tribu de Aser. Era una mujer muy anciana. De joven, había vivido siete años casada y tenía ya ochenta y cuatro años de edad. No se apartaba del templo ni de día ni de noche, sirviendo a Dios con ayunos y oraciones. Cuando José y María entraban en el templo para la presentación del niño, se acercó Ana, dando gracias a Dios y hablando del niño a todos los que aguardaban la liberación de Israel.

**Palabra del Señor.**



## Reflexionemos

**Ana: mujer de esperanza paciente y activa**

El texto de la Presentación del Niño Jesús en el Templo de Jerusalén, menciona a una profetisa llamada Ana. Ella, a pesar de ser viuda y de avanzada edad, es presentada como una mujer fuerte y libre que sirve al Señor en el Templo. Ella anunció al Niño Jesús *"a todos los que esperaban la redención de Jerusalén"* (Lc 2,38). He aquí, un primer testimonio de comunión: Jesús no excluye a nadie de su misión redentora. Todos, sin excepción de ningún tipo, podemos encontrarnos con Jesús y convertirnos en alegres servidores de su Reino de *"justicia, paz y alegría en el Espíritu Santo"* (Rom 14, 17).

En nuestros días, seguimos privando de sus derechos fundamentales a los más débiles e indefensos, marginando a los que no aportan "productivamente" a la sociedad. Estos son los nuevos abandonados de hoy: los sin voz, ni rostro, ni nombre. En este contexto, también la mujer, en diferentes épocas, ha sido víctima de exclusión y distintos tipos de abusos; el ejemplo de Ana es fundamental para confiar en Dios. Él le concede una mayor dignidad: ser hija, profeta, misionera y servidora de Dios.

El encuentro con el Niño Jesús nos ofrece a todos una nueva posibilidad de recomenzar. No importa la edad, ni la situación social o económica para orientar nuestra vida hacia el Redentor del mundo. Nunca es demasiado tarde, ni tampoco es demasiado temprano para servir y alabar al Señor que ha venido a salvarnos.

En este día de Novena pidamos la gracia de saber escuchar y valorar la sabiduría y el testimonio de fe y de esperanza de nuestros abuelos y adultos mayores. Que podamos tener nuestro corazón siempre abierto y disponible para estar cerca de los enfermos, los migrantes, los desempleados, y de todos los rostros que conviven junto a nosotros.



## Dialoguemos

1. ¿Cuál es el mensaje que me trae la vida de la profetisa Ana?
2. ¿Cómo es mi vida de oración?
3. ¿Cómo es mi comportamiento frente a las personas ancianas y abandonadas?

## Iluminación



### El Papa León nos dice:

"La vida de la Iglesia y del mundo, en efecto, sólo se comprende en la sucesión de las generaciones, y abrazar a un anciano nos ayuda a comprender que la historia no se agota en el presente, ni se consume entre encuentros fugaces y relaciones fragmentarias, sino que se abre paso hacia el futuro.

Transmitamos con amor la fe que hemos vivido durante tantos años, en la familia y en los encuentros cotidianos; alabemos siempre a Dios por su benevolencia, cultivemos la unidad con nuestros seres queridos, que nuestro corazón abarque al que está más lejos y, en particular, a quien vive en una situación de necesidad".

S. S. León XIV, Mensaje en la V Jornada Mundial de los Abuelos y de los Ancianos. 27 de julio de 2025.

## Compromiso

Recordar alguna oración que aprendí en mis primeros años de vida, dando gracias a Dios por la persona o personas que incentivaron la fe que llevo en el corazón.

### Gozos (pág. 66)

Dulce Jesús mío,  
mi niño adorado.  
¡Ven a nuestras  
almas niño!  
¡Ven no tardes tanto!

## Peticiones

Así como la profetisa Ana, pidámosle al Señor nos ayude a convertir nuestro corazón para ser auténticos profetas de vida y de esperanza. Digamos:

### Esperanza de los pueblos, escúchanos

1. Te pedimos Señor, por todos los servidores de nuestra Iglesia, para que siempre busquen el bien común y puedan ayudar a todos, de manera especial a los más necesitados. **OREMOS.**
2. Te pedimos Señor, por todos los ancianos, por aquellos que viven en la soledad y en el abandono, para que puedan encontrar el cuidado y el apoyo de sus familias. **OREMOS.**
3. Te pedimos Señor, por todos los niños, jóvenes y adolescentes, para que vean en sus abuelos un referente de sabiduría, fortaleza y amor a Dios, y custodien la fe recibida como un tesoro que se lleva en vasijas de barro. **OREMOS.**
4. Te pedimos Señor, por todos quienes cuidan a las personas ancianas y enfermas, para que asuman esta bella tarea con responsabilidad, amor y dedicación. **OREMOS.**

*De manera voluntaria se pueden añadir algunas peticiones*

Padre Nuestro, Ave María y Gloria

## Bendición

Que al finalizar este tercer día de nuestra Novena, el Señor nos ayude a vivir con un corazón esperanzado y confiado así como aquel de la profetisa Ana. Terminemos juntos diciendo: *En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.*

### Oración Final (pág. 75)

### Villancico (pág. 68)